

pues, sobre «unas formulaciones del tipo componente mental/componente simbólico y desde esa dualidad se esboza un proyecto donde ese relato de la vida cotidiana que el *sujeto* analiza va dando pruebas de escrituras significantes». Pérez Gállego sigue con éxito ese enfoque tremendamente original que le caracteriza construyendo una psico-semiótica como ciencia proyectiva de la sintaxis social, un paso más del texto «hacia su reducto mental y hasta una explicación espontánea de la materialidad de esa sinfonía de datos que poseen una relación intrínseca».—CARLOS LABAY AGUIRRE (*Paseo de Cuéllar, 38. ZARAGOZA*).

ERNESTO SABATO: *Apologías y rechazos*. Editorial Seix Barral, Sociedad Anónima. 1.ª edición. Barcelona, 1979, 170 pp.

Reúne este volumen siete escritos aparecidos en forma separada en diversas publicaciones de Buenos Aires. Trabajos aparentemente disímiles por su temática, si nos atenemos a los títulos: «El desconocido Da Vinci», «Judíos y antisemitas», «Pedro Henríquez Ureña», «Sobre algunos males de la educación» y «Censura, libertad y disenso» son algunos de ellos; pero, sin embargo, estrechamente relacionados si profundizamos en su contenido. Ellos no han sido agrupados en forma casual porque, fundamentalmente, están insertos en una sola y coherente concepción del mundo, en una sola y clara percepción de la época en que vivimos.

Sábato se vale de figuras y acontecimientos de épocas pasadas para extraer reflexiones sobre nuestro tiempo y su patética marcha hacia la destrucción. Hace uso también de una prosa que discurre simplemente y que así, simplemente, conduce a la profundidad de los asuntos que trata. Fluidez en la escritura, claridad y síntesis de pensamiento y una asombrosa lucidez para comprender las razones de la crisis en que vivimos.

Una vez adentrados en la lectura empiezan a saltar los principales e insistentes temas creadores de múltiples relaciones entre los textos, a la vez que descubrimos poco a poco otra relación: la que entablan dichos textos con el título bimembre que los abarca. Así, podemos ordenar los temas de acuerdo a los efectos que éstos producen en Sábato como consecuencia de su análisis, es decir, la *apología* de unos y el *rechazo* de otros. De este modo, en el volumen observamos

relaciones estrechas en dos sentidos: de los temas entre sí y del título con tales temas, que hacen que su encuentro en libro no sea gratuito.

Una de las ideas más relevantes que destilan estos escritos es la del *hombre integral*. Ella es planteada en el estudio sobre Leonardo «El desconocido Da Vinci» como la de un ser básicamente humanista, bifronte como califica directamente a Leonardo, capaz de reunir en sí un doble aspecto de artista y científico que le permite no parcializar su mirada, conocer en profundidad y, en suma, integrar su visión del mundo en vez de dispersarla. Esta cualidad, que era más factible en la época de Leonardo, en la cual no se había producido aún la explosión tecnocista que condujo al distanciamiento de estos dos aspectos y al monstruo de la especialización, está también presente en un personaje de nuestro tiempo con quien Sábato tuvo contacto y a cuya personalidad se refiere en otro ensayo: «Pedro Henríquez Ureña».

De Henríquez Ureña dice el autor que «fue un espíritu de síntesis», un hombre que llevó a cabo un equilibrio sereno y armonioso entre sus intereses científicos y su sensibilidad artística. A partir de la consideración de seres como Leonardo y Henríquez Ureña, Sábato desmenuza esta realidad en la que ha venido a parar el hombre contemporáneo como resultado del endiosamiento de la técnica, de la *tecnolatría*: un hombre escindido, enajenado. Esta otra idea, emparentada con la anterior, nos hace avanzar en la cadena de relaciones y, siguiéndola, la recogemos nuevamente en «Nuestro tiempo del desprecio», donde la situación del hombre actual es vista con espeluznante detenimiento; hemos sido justamente los hombres quienes, al elevar a la ciencia a su grado más alto de poderío, nos hemos dejado dominar por ella hasta convertirnos en un objeto más, idéntico a los otros, despersonalizado, deshumanizado en fin. De ahí que el ser humano se caracterice hoy por su angustioso desamparo y su soledad ante el mundo natural.

Sábato enfrenta problemas relacionados con la educación en dos ensayos: «Sobre algunos males de la educación» y «Educación y crisis del hombre». En el primero de ellos plantea la finalidad de la educación como la de «formar hombres integrales» y no la de fundarse esencialmente en el perfeccionamiento técnico. En el segundo concluye: «En fin, habría que reintegrar la ciencia y la sabiduría, lo que implica una humanización de la técnica...» (p. 107). En este ensayo Sábato se refiere también a la educación tradicional en Argentina y en América Latina en general, y sus argumentos se enlazan con los que ya adelantaba en el escrito sobre Henríquez Ureña, edu-

cador. La educación está ligada a un proyecto de hombre y de comunidad, de ahí que todos los países, por sus peculiares características, no puedan aplicar el mismo patrón; Henríquez Ureña, que dedicó su vida a la labor educativa, alentaba a este respecto un afán integrador, unificador, traducido en una preocupación americanista por asentar una cultura que, a su vez, no perdiera de vista a la cultura popular. La educación debe tener como finalidad lograr tal integración: integrar los diversos aspectos de nuestra civilización, integrar la cultura popular al concepto general de cultura e integrar a los pueblos americanos a través de la educación.

La manifiesta inclinación de Sábato al respecto por la persona y su libertad, elementos en los que incide en «Nuestro tiempo del desprecio» y en «Censura, libertad y disenso», hacen quizá que considere el tema del exterminio judío en «Judíos y antisemitas». Estos trabajos están ligados por el examen de los fines y de los medios; el antisemita obedece a una pasión; en su irracionalidad todas las razones esgrimibles, generalmente contradictorias, son válidas para el mismo fin: la destrucción de la comunidad judía. La proliferación de las ideologías y, con ellas, de los regímenes totalitarios, es otro mal contemporáneo que nos coloca ante el peligro de un rígido esquematismo, el cual fundamenta realidades tan abominables como el racismo y alienta la censura y el control más absurdos para lograr sus fines. Ninguna empresa por positiva que sea, y menos el acto de afirmación de una nación, puede fundarse sobre la base de elementos tan precarios y dudosos como los *medios innobles*.

Aceptación y apología de una idea integracionista en el hombre y en la comunidad de una educación que la apoye, del rol crítico e independiente del intelectual en la sociedad contemporánea; rechazo de la especialización y de su hombre aislado, de la deshumanización y extremismo de nuestro mundo.

Quizá sería conveniente volver a lo que afirma el mismo Sábato en la breve presentación que hace de estos ensayos y que temerariamente llama «Justificación»: «... estas páginas que, de una manera o de otra, se refieren al destino del hombre y al sentido de su existencia». Estas dos consideraciones enlazan uno a uno todos los trabajos y despuntan en cada uno de ellos como señal de una preocupación constante. Es esta realidad y una innegable unidad de estilo las que hacen de éste un libro homogéneo a pesar de su diversidad.—ANA MARIA GAZZOLO (*Juan Bravo*, 18, 3.º dcha., MADRID).